

FOTOGRAFÍA

El libro 'Transmontanus' es el diario de viaje de Salvi Danés: un recorrido por los paisajes de su infancia en imágenes simbolistas de gran belleza visual.

Geografía íntima del Empordà

VANESSA GRAELL

Un viaje interior a través de la geografía del Empordà. Un diario en blanco y negro, un tanto melancólico, sin palabras. Sólo imágenes. Y el relato silencioso del redescubrimiento de un paisaje perdido, el de la infancia. El joven fotógrafo Salvi Danés acaba de publicar *Transmontanus* (Ediciones Anómalas), una suerte de cuaderno de viaje estetizado, con imágenes que beben del Surrealismo clásico (desde las visiones de Man Ray a los personajes sin rostro de Magritte), fotografías más conceptuales, composiciones artísticas en las que la luz parece convertirse en materia, *frames* congelados de una película de Hitchcock, escenas que podrían ser de *Twin Peaks*... En unas semanas, presentará el libro en la feria Paris Photo (en Francia, lo publica la editorial Filigranes).

En *Transmontanus* late un universo poético, simbolista, estético. Y el

tiempo parece detenerse en esas instantáneas de Salvi Danés, que busca su propio léxico entre las imágenes. Más que la realidad, Danés captura lo intangible, sensaciones que se desvanecen, recuerdos de lugares que dejaron de existir. Y todo en claroscuros. «Prevalece una visión personal, introspectiva. El color es muy caprichoso, demasiado real, de carne y hueso. Mientras que el blanco y negro remite a un mundo onírico, potencia la sensación de regresión, de retorno. Los recuerdos son casi en blanco y negro, es difícil atribuirles una gama tonal», explica Danés sobre esa «estética de la memoria».

El hilo conductor del libro es el concepto de *transmontanus* (del latín, más allá de las montañas), del viento del Empordà, «la tramuntana, que es un agente de cambio y erosión», apunta Danés. Durante una mudanza, el fotógrafo regresó a los paisajes de los veranos de su infancia



Dos fotografías de Salvi Danés en 'Transmontanus'.



para recorrerlos de nuevo, con una sensación ambigua, de familiaridad y extrañeza a la vez. «Ni nosotros ni los paisajes volveremos a ser los mismos», apunta Danés. Aunque fotografía parajes naturales, Danés también crea bodegones simbolistas con «elementos sacados de contexto, que unifican las escenas y potencian el ritmo

de la narración».

«Actualmente existe un boom de los libros de fotografía, incluso en España. Es un canal muy interesante para mostrar nuestro trabajo de una manera más sincera y directa», considera Danés. Y su particular cuaderno de viaje es un cuidado volumen de Ediciones Anómalas, una editorial in-

dependiente cuyas obras ya se han expuesto en el Reina Sofía (en la muestra *Fotos que son libros, libros que son fotos*), en Colectania (*Fotolibros*) o en el Photobookshow de Tokio y Bristol. Tanto la galería Tagomago, punto de referencia de la fotografía barcelonesa, como el Institut d'Estudis Fotogràfics de Catalunya (donde estudió Danés) participan en la edición de *Transmontanus*, con 1.000 ejemplares y una serie especial que incluye una fotografía original. *Transmontanus* es el segundo libro de Salvi Danés, que ganó un premio en la pasada feria Arts Libris por *Blackcelona*, un proyecto también en blanco y negro, intimista y urbano, con una aproximación más experimental.

La eficiencia energética llega al cine

Atracos de bancos y mucho surf



Los remakes están de moda. Y Hollywood insiste en volver sobre sí misma para reinterpretarse. ¿Era necesario el remake de *Robocop*? ¿Lo será el de *Point Break*? Traducida al español como *Le llaman Bodhi* (eran los 90, cuando las distribuidoras cometían verdaderas abominaciones con los títulos), la película fue dirigida por una joven Kathryn Bigelow, que en 2009 se convirtió en la primera mujer en ganar el Oscar a la mejor dirección por *En tierra hostil* (le arrebató la estatuilla a su ex, James Cameron, con quien estaba casada mientras rodó *Point Break*).

Aunque no despertó grandes emociones entre los críticos, que la calificaron de «convencional», y el máximo premio que obtuvo *Point Break* fue un MTV Award al actor más atractivo (Keanu Reeves), la cinta si-



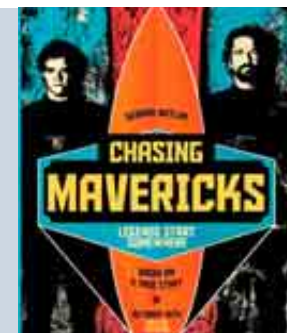
Keanu Reeves y Patrick Swayze protagonizaron la mítica 'Le llaman Bodhi'. EL MUNDO

gue generando culto en el circuito surfista, que en los 90 estaba en plena ebullición, como el grunge. Porque más que la intriga de una banda de ladrones que atraca bancos con máscaras de los presidentes de Estados Unidos, *Point Break* es un filme

generacional sobre el surf, que profundiza en esa pasión a menudo irracional por las olas. Pero no nos engañemos, el punto fuerte de *Point Break* es el duelo interpretativo entre Keanu Reeves (el agente del FBI que se infiltra en la banda de surfistas) y el desaparecido Patrick Swayze (el alma libre, sin ataduras, líder de los surfistas y yonqui de la adrenalina). Dos personajes llenos de claroscuros, antagonistas, pero fascinados el uno por el otro. La cosa se complica cuando la chica entra en juego y se forma un triángulo amoroso. Aunque el argumento resulte predecible, *Point Break* recrea a la perfección la atmósfera surfera, el compañerismo, la locura y el *carpe diem* trágico de una pandilla de jóvenes.

Algunas curiosidades de la película (que no aparecerán en el remake): Anthony Kiedis, cantante de Red Hot Chili Peppers, interpretó a un surfista neonazi; hay una referencia al Chevrolet del 57 que conducía Patrick Swayze en *Dirty Dancing* y Keanu Reeves —que aprendió a mantenerse en pie sobre la tabla para esta película— aún sigue surfando.

gasNatural
fenosa



PERSIGUIENDO MAVERICKS
Surfear en Blu-ray.

Basada en una historia real, la del jovencísimo surfista de Santa Cruz, Jay Moriarity, que murió a los 22 años. Gerard Butler interpreta a un veterano del surf que enseña al joven Jay a cabalgar mavericks, las olas más salvajes del planeta.